

EL EBRO

Semanario de Tortosa

Año I

Tortosa 2 Junio de 1906

Núm. 10

Precios de suscripción

En Tortosa, trimestre.	1'00 ptas.
Fuera, trimestre.	1'00
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—	
Pago adelantado.	

Puntos de suscripción

En la Redacción y Administración, calle de Moncada, 13 y Angel, 7.—Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

BODAS Y COMENTARIOS

No á título de información, porque ésta es mulletilla de que algunos se valen para tejer y destejer, y negar hoy lo que ayer afirmaron; y para decirse y contradecirse y hacerse un lío con sus doctrinas y propósitos y programa; sino para que conste en la colección de EL EBRO, hemos de consignar que las bodas de D. Alfonso no han despertado en Tortosa entusiasmo mayor.

El jueves por la mañana recorrió una música las calles de esta ciudad; después de los divinos oficios se cantó el *Te-Deum* en la Catedral, habiendo asistido las autoridades municipal, militar y judicial y con menos concurrencia de la que suele verse estos días con motivo de las oposiciones que se están celebrando, y por la tarde la banda de Santa Cecilia ejecutó algunas piezas musicales en el Parque.

Con desear, por motivos de caridad cristiana, que Dios conceda á los augustos desposados toda suerte de felicidades en su nuevo estado para bien de nuestra desdichada nación, que hartó necesita de sus infinitas misericordias, quedaríamos desechados.

Pero nos interesa hacer constar la forma en que cada uno de los diarios que en esta ciudad se publican dió noticia, ó solemnizó, ó comentó, ó celebró, (no acertamos con la palabra que más propiamente exprese el concepto) las bodas de don Alfonso y D.^a Victoria.

Del *Diario de Tortosa*, órgano oficioso de la situación liberal en Tortosa poco podemos transcribir, porque el miércoles publicó sin añadir una línea por su propia cuenta, los retratos de doña Victoria y de D. Alfonso.

Y el jueves, celebrado ya el matrimonio, insertó la siguiente felicitación en primera página y con todo el regocijo de un perfecto ministerial:

VENTUROSO ENLACE

A la hora que trazamos estas líneas se habrá verificado en Madrid la boda de nuestro joven monarca D. Alfonso XIII, con S. A. R., la gentil y virtuosa princesa de Battenberg, Victoria Eugenia.

De nuevo, ya á estas horas, el templo de San Jerónimo habrá recibido un juramento real, pero no al modo que su amplia nave presenciara otros días, si no más íntimo, espontáneo y nacido del corazón. El juramento que el Rey D. Alfonso XIII ha otorgado hoy á la gentil princesa de Battenberg, como prenda segura de infinitas venturas...

Tan acertado y dichoso enlace, realzado por las prendas físicas y morales que adornan á la hermosa princesa, constituye un suceso extraordinario que dispierta emoción vivísima y profunda en el corazón de los españoles, viendo con singular agrado y simpatía, unión tan feliz, y sellando con las vehementes demostraciones de su entusiasmo la fecha de hoy, por tantos títulos memorable.

Dios bendiga al Rey y bendiga á la Reina, bendiga á la augusta reina madre y dé el acierto que necesita al que ocupa el trono de San Fernando, ya compartido ahora con una egregia dama para hacer grande y próspero el reinado de D. Alfonso XIII y una España poderosa y feliz.

Tales son nuestros deseos.

Los Debates, diario liberal fusionista, tampoco se entusiasmó gran cosa, y se expresó así en el primer suelto de su sección de noticias y edición del miércoles:

«Mañana se unirán con la bendición de la Iglesia y los votos fervientes que por su dicha hacen todos los españoles, un rey joven, animoso, en el que toda una nación tiene fija su esperanza, y una princesa gentil, de corazón magnánimo y bondadoso, verdadera soberana de la belleza, que desde que pisó el suelo español somos todos sus rendidos súbditos.

Que el cielo bendiga esa unión y derrame sobre

los egrégios novios todas sus dichas, y que el día de mañana sea el albo jalon que señale en la historia una era de prosperidad y grandeza para nuestra patria.

Eso es lo que anhelan todos los españoles.»

Y el jueves, al dar cuenta del efectuado enlace, dedicó á los nuevos esposos las siguientes líneas, en lugar preferente de su edición:

«A S. S. M. M.

D. ALFONSO XIII Y D.^a VICTORIA

Ante el altar se han unido dos corazones que antes había unido el amor.

De la mano de nuestro augusto monarca ha subido las gradas del trono, para en él ser la reina más bella y querida de los españoles, una princesa gentil, que llega entre vítores y flores como una hermosa promesa, cual si con ella llegaran á nuestra patria la fortaleza y poderío de una gran raza y de un gran pueblo; cual si como las rubias princesas de la leyenda, nos trajera la dicha y felicidad que al descender al régio alcázar irradiaran sus benéficos rayos por todos los ambientes de la tierra española.

¡Bendita sea la hermosa reina que desde hoy ocupa el sólio español! Bienvenida sea á esta tierra donde las flores han de palidecer de envidia al mirar su belleza! Que el cielo derrame sobre los augustos novios todas sus dichas y felicidades y que este día señale en la historia el principio de una era de paz y prosperidad para nuestra desgraciada patria.»

Correo Ibérico dió más importancia al hecho, y en primera plana también, y como primer fondo, publicó el siguiente artículo, que transcribimos íntegro:

•BODAS REALES

No tenemos necesidad de acreditar con frases rebuscadas y tropos más ó menos brillantes nuestra sumisión más respetuosa á los altos poderes del Estado.

Aceptamos de buen grado, sin segundas intenciones y con toda sinceridad, lo que en este punto nos prescribe el derecho natural y lo que la Iglesia en su alta y soberana sabiduría nos ordena ó siquiera nos aconseja por ministerio de los preladados, nuestros indiscutibles maestros en la fe y nuestros más seguros guías y caudillos en las cuestiones de carácter mixto y aún en aquellas exclusivamente políticas que, atendidas las circunstancias, pueden directa ó indirectamente rozarse con nuestra condición de ciudadanos católicos.

Partiendo, pues, de esta nuestra condición de católicos y de españoles, á nadie ha de parecer cosa peregrina y fuera de lugar que, sin faltar en lo más mínimo á la integridad de nuestra fe y á la

pureza de nuestros principios político-religiosos, nos asociemos, en la forma y manera que puede hacerlo un católico español, á los presentes regocijos promovidos con ocasión de la boda del Jefe del Estado.

No hemos de olvidar que somos monárquicos convencidos; monárquicos por que si teóricamente profesamos el principio de la indiferencia en materia de formas de gobierno, en España, no cabe duda en la elección de la forma de gobierno más adecuada al carácter nacional y á las tradiciones históricas; monárquicos, porque altas razones de orden moral y la experiencia del descarrío que aquí experimenta la forma republicana nos trazan inapelablemente la expresión más conforme á nuestros intereses supremos; monárquicos, en fin, porque bajo el pabellón de una monarquía templada, armonizada con todas las aspiraciones regionales democráticas y autárquicas de los pueblos que integran el procomún y la unidad nacional, cabe todavía realizar una grande y suprema restauración en que nuestra fe y nuestra patria adquieran el rango que le corresponde en el concierto del mundo.

Los entusiasmos que en el pueblo español despierta el acontecimiento de mañana, indican cuan grande es todavía el arraigo con que vive entre nosotros el sentimiento monárquico; son una prueba gallarda y elocuentísima de que, á pesar de los vendabales revolucionarios que ha levantado el espíritu de los nuevos ideales exóticos, para socavar los cimientos sobre los que se alzó el trono que ocuparon cien reyes magnánimos y gloriosos, todavía éste no se ha venido al suelo, y aun víctima y prisionero de la revolución ha podido, gracias á su nativa estabilidad y á la fuerza de su naturaleza histórica, mantenerse en pié, á despecho de las furiosas acometidas exteriores y de la suicida relajación interna.

Prueba evidente de la gran intensidad del espíritu monárquico español y de la fuerza de expansión con que ha sabido encarnar en el sentimiento nacional.

Católicos y caballeros, ante el idilio amoroso de un Rey y una Princesa respetables por su abo- lengo, y encarnación hoy por hoy de un gran sentimiento nacional, nos descubrimos respetuosos, y recordando palabras de un patricio ilustre, de Aparici y Guijarro, allá va nuestra felicitación y enhorabuena:

¡Dios salve al Rey! ¡Dios salve á la Reina!»

Nosotros, que también somos católicos y además españoles, y que no nos entusiasmos ante ningún idilio, por amoroso que sea, y que en nuestra miopía no acertamos á ver ningún sentimiento

nacional en que se hayan encarnado un Rey y una Princesa, y estamos seguros que tampoco sabrán ver semejante encarnación los carlistas, ni los integristas, ni los regionalistas antiliberales, ni los republicanos, y cuenta que en España suman ya un número bastante crecido, nosotros, al leer la noticia de que la boda se había efectuado, dijimos solo estas palabras:

¡Dios salve á España!

Sombra y penumbra, ó razón extrínseca de esta misma secta católico-liberal (1)

Vista en el anterior capítulo la razón intrínseca, ó llámese formal, del Liberalismo católico, pasemos en el presente á examinar lo que podríamos llamar su razón extrínseca ó histórica, ó material, si les place más á nuestros lectores esta última calificación escolástica.

Las herejías que estudiamos hoy, en el dilatado curso de los siglos que median entre la venida de Jesucristo y los tiempos en que vivimos, se nos presentan á primera vista como puntos clara y definitivamente circunscritos en su respectivo periodo histórico, pudiéndose al parecer señalar, como con un compás, dónde empiezan y dónde acaban, ó sea la línea geométrica que separa estos puntos negros de lo restante del campo iluminado en que se extienden. Mas esta apreciación, si bien se considera, no es más que ilusión de la distancia. Un más detenido estudio, que nos acerque con el catalejo de una buena crítica á aquellas épocas, y nos ponga en verdadero contacto intelectual con ellas, nos permite observar que nunca, en ninguno de esos periodos históricos, aparecen tan geoméricamente definidos los límites que separan al error de la verdad, no en la realidad de ella, que ésta muy claramente formulada la dá la definición de la Iglesia, sino en su aprehensión y profesión externa, ó sea en el modo que ha tenido de negarla ó profesarla con más ó menos franqueza la respectiva generación. El error en la sociedad es como una fea mancha en una tela de primoroso tejido. Se le ve claramente, pero cuesta precisar sus límites; son vagas sus fronteras, como los crepúsculos que separan el día que muere de la noche que se avecina, y á su vez la noche que se va del renaciente día. Preceden al error, que es negra sombra, y le siguen y le rodean unas como vagas penumbras, que pueden tomarse á veces por la misma sombra, iluminada todavía por alguno que otro reflejo de mo-

ribanda luz, ó como la misma luz á la que empañan y oscurecen ya las primeras sombras.

Así, todo error claramente formulado en la sociedad cristiana tuvo en torno de sí otra como atmósfera del mismo error, pero menos denso y más tenue y mitigado. El Arrianismo tuvo su Semi-arrianismo; el Pelagianismo su Semi-pelagianismo; el Luteranismo feroz su Jansenismo, que no fué más que un Luteranismo moderado. Así, en la época presente el Liberalismo radical tiene en torno de sí su correspondiente Semi-liberalismo, que otra cosa no es la secta católico-liberal que estamos aquí examinando. Es lo que llamó el *Syllabus* un racionalismo moderado; es el Liberalismo sin la franca crudeza de sus primeros principios al descubierto, y sin el horror de sus últimas consecuencias. Es el Liberalismo para el uso de los que no consienten todavía en dejar de parecer ó creerse católicos. Es el Liberalismo, triste crepúsculo de la verdad que empieza á oscurecerse en el entendimiento, ó de la herejía que no ha llegado aún á tomar completa posesión de él. Observamos, en efecto, que suelen ser católicos liberales los católicos que van dejando de ser firmes católicos, y los liberales crudos que, desengañados en parte de su error, no han acabado de entrar todavía de lleno en los dominios de la íntegra verdad. Es además el medio sutil é ingeniosísimo que encontró siempre el diablo para retener por suyos á muchos que de otra manera hubieran aborrecido de veras, á haberla bien conocido, su maquinación infernal.

Este medio satánico es permitir que los tales tengan todavía un pié en el terreno de la verdad, á condición de que el otro pié lo tengan ya completamente en el campo opuesto. Así evitan el saludable horror del remordimiento los todavía no encallecidos de conciencia; así, además, se libran de los compromisos que trae siempre toda resolución decisiva los espíritus apocados y vacilantes, que son dos más; así logran los aprovechados figurar, según les conviene, un rato en cada campo, haciendo por aparecer en ambos como amigos y afiliados; así puede, finalmente, el hombre dar como un paliativo oficial y reconocido á la mayor parte de sus miserias, debilidades é inconsecuencias.

Tal vez no ha sido aún debidamente estudiada por este lado la presente cuestión en la historia antigua y contemporánea; lado que si es el menos noble, es por lo mismo el más práctico, ya que por desdicha en lo menos noble y levantado hay que buscar por lo comun el secreto resorte de la mayor parte de los fenómenos humanos. A nosotros nos ha parecido bien hacer aquí esta indicación, dejando á más expertas y sutiles inteligencias el cuidado de ampliarla y desenvolverla por completo.

(1) De *El Liberalismo es pecado*, aprobado por la S. C. del Índice y por todo el episcopado español.

LA BOMBA DE MADRID

Unánime grito de general indignación se ha levantado en toda Europa al conocerse la noticia del criminal atentado cometido el jueves último en Madrid.

Ocioso resultaría hacer constar nuestra más enérgica protesta, pues aún sin formularla es indudable que toda alma bien nacida y todo corazón no sordo á los más vulgares sentimientos de honradez natural, habrán sentido el espolazo de la indignación ante un acto tal de salvajismo.

Pero si hemos de consignar nuestra protesta no ya contra el autor del hecho brutal, que al fin y á la postre, puede resultar un desdichado, sino contra esa execrable, esa maldita libertad con que se permite la defensa y, propagación de doctrinas que en la práctica se traducen en crímenes como los del Liceo, Baños Nuevos, y ultimamente de la calle Mayor de Madrid.

La bomba lanzada al paso de la carroza real no fué impulsada por el odio á una persona determinada ni á una institución política. Público era que frecuentemente y cerrada ya la noche, D. Alfonso regresaba desde el Pardo á Madrid, en automóvil y sin grandes precauciones.

Si se dirigió contra los augustos esposos, es de creer que fuera para conseguir un éxito más sonado, para que el atentado revistiera mayor publicidad; pero recordando y enlazando lo que ha venido ocurriendo de algunos años á esta parte, cabe deducir que á quien trata de extinguirse, si posible fuera, es á toda la sociedad; y esa finalidad y esa intención se adivinan considerando las circunstancias en que semejantes crímenes se perpetran.

Si tanto repugnan, y en tan alto grado sublevan los sentimientos honrados de un pueblo esos ediosísimos crímenes, ¿por qué se autoriza la publicación de doctrinas cuya última consecuencia es la bomba de dinamita? ¿Por qué se garantiza la libertad de predicar el asesinato si no se licencia al verdugo?

¿Se dirá que eso es precisamente el liberalismo? Realmente es así.

Se perora y se escribe contra Dios y contra la Iglesia con toda libertad, y no hay ley que reprima esas infamias.

Y perdido el temor de Dios y la fé en otra vida, ¿qué puede detener ya la mano del criminal? ¿La justicia humana? ¿las leyes escritas?

Las leyes escritas y la justicia humana conceden practicamente toda la libertad que los sectarios pueden apetecer.

En público mitin celebrado en el Teatro Principal de esta ciudad, á un energúmeno de los que

ocuparon la tribuna le oímos ofrecerse á lanzar la primera bomba cuando llegara la ocasión oportuna. Indudablemente habría allí un delegado de la autoridad; pero no debió considerar punible semejante ofrecimiento.

¿Qué atrocidades no se predicán en los mitines que organizan los Lerroux, las Claramunt y los Bonafulla? ¿Qué no se escribe hoy contra Dios, contra la propiedad y contra la familia?

Protestamos y protestamos muy alto, contra esas libertades de pluma y de lengua que nada respetan en el cielo ni en la tierra, y protestamos singularmente contra el maldito liberalismo, y le acusamos como autor, con todas las circunstancias agravantes, de esos repugnantes crímenes que sublevan toda conciencia honrada.

Haya Dios concedido su perdón á los muertos y devuelva la sanidad á los heridos.

Et nunc reges, intelligite; erudimini vos, qui iudicatis terram.

He aquí cómo ocurrió el hecho:

«Al llegar la comitiva á la calle Mayor frente la casa núm. 88, fué lanzada una bomba desde el piso 3.º, que estalló al dar en el suelo, causando horrenda explosión.

La bomba estaba envuelta con flores, formando un bouquet.

Tan bárbaro atentado produjo en el público un pánico indescriptible.

Las gentes corrían despavoridas de un lugar para otro, mientras caían dos caballos delanteros del coche del Rey, uno muerto y otro herido.

El Rey protegió á su esposa con su cuerpo, mientras sacaba el brazo izquierdo por la ventanilla, saludando con una serenidad imperturbable al pueblo.

Después, abriendo la portezuela, hizo descender á la Reina Victoria y la condujo de su brazo á la carroza de respeto.

La nueva Reina, que se hallaba vivamente emocionada fué aclamada con entusiasmo por el público.

A pesar de los destrozos que ofrecían los heridos, fueron transportados por personas caritativas á la Casa de Socorro y á las farmacias próximas.

En los primeros momentos creyóse que el suceso revestía mayor magnitud.

En la casa del duque de Ahumada resultaron muertos la marquesa de Tolosa y su hija que presentaba el cráneo completamente destrozado con salida de la masa encefálica.

En los centros oficiales aseguran que el número de muertos llega á 18, pasando de un centenar los heridos.»

Protesta de los regionalistas

A las once de anoche, los senadores y diputado

á Cortes, provinciales y concejales catalanistas y la junta directiva de la «Liga», trasladáronse al Gobierno civil de Barcelona, siendo recibidos por el Gobernador accidental Sr. Sostres.

El señor Rusiñol, en nombre de los visitantes, hizo constar su más enérgica protesta contra el salvaje atentado de Madrid, no solo, dijo, por las inocentes víctimas que hay que lamentar, sino porque iba dirigida contra la persona del jefe del Estado, y ofreció su concurso y el de los elementos por él representados.

CRONICUELA

Si j' états roi...

No va á salir de ahí ninguna sinfonía: no estamos ahora para músicas.

Si yo fuese rey, promulgaría inmediatamente un decreto concebido poco más ó menos en estos términos:

«En vista de lo caro, malo y sangriento que ha resultado el liberalismo, y pensando piadosamente que todos los españoles honrados deben estar ahitos de él, como también lo estoy yo por razones generales y particulares, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único.—Queda abolido el liberalismo en todos sus estados y en todos mis Estados.

Para la buena ejecución de este decreto, disponemos:

1.º Serán recogidas por los carros de la basura las libertades que á continuación se expresan:

Libertad de pensamiento, libertad de asociación, libertad de imprenta y libertad de cultos. No les quedará á mis súbditos otra libertad más que la de ser hombres de bien.

2.º Será declarado pillo de remate, y juzgado en consecuencia, todo aquel que se lamente de la pérdida de las conquistas de la civilización y progreso modernos.

3.º Para compensar la pérdida de estas conquistas, será ahorcado todo funcionario público prevaricador, así sea último portero como primer ministro.

Dado en Palacio, etc., etc.»

Este decreto publicaría yo si fuese rey.

Y si los que son reyes ó gobernantes de cualquier clase, no lo publican, no hay remedio, mirando las cosas desde tejas abajo, ni para ellos ni para nosotros.

¿Lo publicarán?

Es probable que no.

¿Continuarán las cosas en el mismo ser y estado que ahora?

Es probable que sí.

Después de estas lecciones terribles que el anarquismo les propina brutalmente, ¿habrá todavía católicos que quieran llevarnos hacia estas monarquías templadas, en las cuales se fomentan y miman todas las conquistas y libertades supradichas?

De seguro que sí.

Y tan hondo y tan tristemente le hacen sentir tales preguntas y sobre todo tales respuestas, que hoy ni en serio ni en broma quiere continuar escribiendo,

El Cronicuelista.

Carta de un peregrino

Roma, 23 de Mayo 1906.

Sr. Director de EL EBRO.

Muy señor mío y amigo: Continuando la narración de detalles de mi primera carta del 21, ahí va mi segunda, para que pueda V. comunicar á los lectores de EL EBRO, las noticias más salientes de mi viaje á la ciudad de los Papas, con motivo de la Beatificación de nuestro paisano insigne Fray Gil de Federich, y otros.

Anteayer, lunes, á las nueve de la noche salimos los peregrinos para la hermosa ciudad de Nápoles, Torre-Anunziata y ruinas de Pompeya.

En la primera población, á donde llegamos sin novedad, después de admirar su magnificencia (porque magnífica es de verdad), tomamos el desayuno, prosiguiendo nuestro viaje hacia *Torre della Anunziata*. Llegados á ésta, quedamos sorprendidos al ver la inmensa montaña de lava arrojada por el Vesubio en erupción todavía; algunos querían recorrer la gran planicie que se extendía á nuestra vista, por la lava lanzada por el volcán en un espesor de más de cuatro metros de altura, teniendo que retroceder á causa de la gran humareda y el calor asfixiante que se sentía.

Los habitantes de Torre-Anunziata, devotos fervientes de la Santísima Virgen, atribuyen la salvación de su poblado al milagro obrado por la misma Virgen, cuya imágen por acuerdo unánime de sus moradores fué llevada á las afueras de la ciudad; y es lo cierto, que la lava inundó todo el campo hasta los muros de la misma, quedando á salvo toda la población. No tocó la misma suerte á San José y Boscotrescasas, que da lástima y causa horror el mirarlas.

Continuado nuestro viaje, esperábamos ansio-

nos la voz del empleado de la estación férrea que nos anunciase ¡Pompeya! y efectivamente, al poco rato llegamos, percibiendo los latidos de mi corazón, efecto de la emoción que sentía, pues me encontraba en la ciudad desenterrada.

¡Oh Pompeya, la colosal, la espléndida, la majestuosa Pompeya! Ayer te gozabas alegre en todos los placeres; hoy, la tristeza, la soledad, la destrucción son tu patrimonio.

Verdaderamente es brusco el contraste que se presenta que entre el bullicio de Nápoles y la soledad de Pompeya.

La ciudad víctima del Vesubio, es un verdadero monumento, pues se conservan muchas cosas notables sin embargo de haber trasladado al museo de Nápoles, infinidad de objetos petrificados, ánforas, candilejas ó *crisoles* etc. etc.

Hoy, miércoles, regresamos embarcados pasando por Sorrento, hacia Roma, habiendo admirado el grandioso puerto de mar de esta capital.

Ayer, martes 29, el Santo Padre recibió en audiencia privada, á los representantes de la Diputación de Vizcaya, pues debían regresar á su capital con objeto de recibir á la futura Reina de España.

Llegados otra vez á la ciudad Eterna, sin novedad, gracias á Dios, asistimos á la iglesia de Minerva, que está á cargo de los Rdos. PP. Dominicos, donde se ha celebrado una solemne función en obsequio de los peregrinos españoles, habiendo predicado el Ilmo. Dr. Benloch, que ha estado elocuentísimo, habiendo reservado el Eminentísimo Cardenal Vives.

Mañana día 30, principia el Triduo que anuncié, en la misma iglesia de los PP. Dominicos. Oficiará de Pontifical en la Santa Misa, el Sr. Obispo de Vich. Por la tarde predicará M. Jardí. Los demás días un dominico.

El sábado recibirá en audiencia el Santo Padre á una parte de la expedición, que es la primera que le corresponde salir, y el domingo la otra mitad, regresando por la noche la peregrinación á su Diócesis.

El P. Nozaleda llegó á esta capital hace unos días con objeto de asistir á la beatificación y al quincuagésimo aniversario Sacerdotal de Preposición general de los PP. Dominicos.

También han llegado á Roma muchos peregrinos franceses para asistir á la Beatificación de las Carmelitas de Francia, víctimas de la revolución.

El Dr. Benloch, con motivo de celebrarse en el Pontificio Colegio Español de San José la función de la Hora Santa, predicó, y como siempre estuvo elocuentísimo.

Ultimamente se ha celebrado solemnisísima procesión por los jardines del Vaticano, con asistencia de más de mil peregrinos, entre los que había

300 sacerdotes. Durante el trayecto se cantó el Santo Rosario; al llegar frente la gruta de Lourdes se entonó una salutación á la Virgen y otra á la de Santa Cruz, que está situada enfrente.

Terminados estos actos, el Emmo. Cardenal Vives nos dirigió la palabra con tal unción, que es imposible describirlo. Entre otras cosas dijo: que actos como aquél demuestran señales de predilección y amor á la Sagrada Eucaristía, á la Santísima Virgen y también al Sumo Pontífice. Felicitó muy cordialmente á los peregrinos y rogó por todos delante la Gruta.

Suyo affmo. in C. J.

El Corresponsal.

CRÓNICA SEMANAL

En atento B. L. M., hemos sido invitados por el presidente de la Asociación de Maestros públicos del partido de Tortosa, para asistir á la *Conversa Pedagógica* que tendrá lugar en el teatro del Balneario á las nueve de la noche del día 4 del actual, debatiéndose el tema «Extensión escolar; su importancia; medios de implantarla», siendo ponente D. Sebastián de Santa Inés.

Agradecemos al señor presidente D. Luis Dolz y Pons la invitación.

—En la noche del miércoles último se produjo un incendio en el desván de la casa de un huerto de las inmediaciones del Jesús.

Las campanas de aquella parroquia dieron la señal de alarma, y los pitos de los serenos de esta ciudad hicieron que enseguida acudieran muchos vecinos y bomberos, así como también los Reverendos PP. Jesuitas de la Compañía de Jesús, que están prontos ha prestar auxilio á quien lo necesite, pudiendo ser extinguido en breve el voraz elemento, sin que por fortuna tuviera que lamentarse ninguna desgracia personal.

—En la mañana del jueves, día 31 del mes último, en la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, de Barcelona, se celebró la boda de nuestro estimado amigo y paisano D. Luis Cruells Aragones, con la bella y distinguida Srta. D.^a Luisa Martí.

Asistieron como testigos los Sres. Marqués de la Guardia Real y Calvo por el novio y los señores Castellví y Martí por la novia.

Enviamos á los nuevos desposados nuestra más sincera enhorabuena.

—El viernes por la tarde cayó al río un niño de nueve años, pereciendo ahogado.

=El lunes, día 4 del actual, principiará á las cinco y media de la tarde, en la iglesia de San Antonio de esta ciudad, un solemne novenario en honor á San Onofre.

=Hemos recibido un Programa-invitación de los solemnes cultos que el Colegio de San Luis Gonzaga, de Benicarló, celebrará con motivo de la Primera Comunión de algunos de sus alumnos y de la fiesta de San Juan de la Salle, en los días 3 y 4 del actual.

=La señora D.^a Teresa Franquet, viuda de D. Antonio Oliveres, sigue relativamente bien en la enfermedad que sufre desde hace tiempo, por lo cual nos alegramos infinito. La pasada semana, que se habia agrabado, recibió con gran fervor el Santo Viático.

Hacemos votos al Señor para que le devuelva la salud si así conviene para su bien espiritual.

=El lunes próximo, segundo día de Pascua de Pentecostés, se celebrará la tradicional fiesta de la Virgen del Coll del Alba en su propio y pintoresco ermitorio.

=Mañana, domingo, se celebrarán en el arrabal del Jesús, solemnes funciones religiosas y regocijos públicos en honor de San Gregorio.

=En la Capilla de Nuestra Señora de la Cinta continúa celebrándose por iniciativa de la Congregación Mariana la hermosa devoción Sabatina, en la que toma parte el *Orfeo Tortosí*, cantando la *Salve* y la *Salutación*.

La función del sábado último estuvo concurrenciosa, y es de esperar que seguirá en aumento la asistencia de devotos de la Santísima Virgen nuestra celestial Patrona.

=Después de penosa enfermedad, falleció ayer, habiendo recibido los auxilios espirituales, el joven D. Cristobal Salvia, hijo de conocido notario de esta ciudad D. Antonio Salvia y Peiró.

El acto del entierro, que se ha celebrado esta mañana, ha sido una verdadera manifestación de duelo.

Reciba toda la familia nuestro más sentido pésame. — R. I. P.

=Los periódicos de Madrid y Barcelona, llegados esta tarde á esta ciudad, aseguran haber sido detenido el autor del criminal atentado en Madrid.

Dicho sujeto que dijo llamarse Robert Hamilton es de nacionalidad inglesa.

Habla cuatro idiomas, el inglés, el alemán, el francés y el español y parece tener de 50 á 55 años.

Al ser detenido, la muchedumbre pretendía lincharle, habiendo momentos en que los agentes de la autoridad se vieron en verdaderos apuros para salvarle la vida.

El cuento de los caracoles

DEDICADO A D. TEODORO BARÓ.

Había en cierta parte de este planeta un frondoso bosque, del que vivían honradamente numerosos pueblos, que en paz y gracia de Dios beneficiaban los ricos y abundantes tesoros que encerraba; unos explotaban sus yacimientos mineros, otros elaboraban los metales, otros fabricaban carbon, destilaban lleña, recogían resinas, otros, finalmente, labraban huertos y campos donde el terreno era más llano y asoleado.

Levantáronse de entre los habitantes, ó vinieron de fuera, (que esto está sin averiguar) ciertos aventureros, que primero atribuyéndose una dominación unipersonal absoluta y después titulándose colectivamente ejecutores de la voluntad popular, fueron desposeyendo á los pueblos de sus inmemoriales derechos de propiedad, y quitándoles el usufructo, á uno de sus minas y talleres, á otro de sus huertos y regadíos, á los restantes de sus respectivos y legítimos haberes.

Los pueblos interesados en el beneficio del bosque, que á todos alcanzaba, vivían algo desunidos por diferencias de raza, de aptitudes y de profesión; y temerosos de que los aventureros hicieran nuevas salvajadas, sufrían resignadamente el despojo y veían con dolor como se destruían una á una sus ricas veneras y se desconocían en montón los derechos de todos.

Hasta que un día, juntándose en mútua inteligencia (en solidaridad, como se diría ahora) arremetieron contra la cuadrilla y sus organismos, conjurándose para barrerla del suelo pátrio.

—¡Alto, señores! — exclamaron asustados los cacabillas de la cuadrilla despojadora — ¡alto, señores! ¡Si nosotros en muchas cosas pensamos como ustedes! ¡Si hemos reconocido que ustedes pueden algo y hasta tienen, en parte, razón! ¡Si precisamente tenemos en estudio un nuevo proyecto de ley que les permita dedicarse á buscar caracoles en esta finca! ¡Si la reforma municipal....

Los aludidos no se dejaron convencer, sino que juntando sus esfuerzos en una acción común, no cejaron hasta desalojar al enemigo de sus posiciones, recuperar lo suyo y afirmar con su personalidad propia el derecho á la porción que á cada uno correspondía.

Y hubo paz en aquellos pueblos, que fraternalmente unidos por lo que era común á todos, gozaban de una independencia absoluta dentro de su respectivo recinto, en el ejercicio de sus profesiones, usos y costumbres, y sin que les fundieran completa ni incompletamente ideas, hechos ni accidentes geográficos. Tanta paz hubo, que no sabían qué hacerse del sobrante de alegría y buen humor; así es que, acordándose un día de que los vencidos estaban diseminados, inconsolables y en la más espantosa soledad, les mandaron un recado invitándoles á distraer sus ocios en una ocupación divertida y provechosa; les autorizaron para buscar caracoles.

Este es el cuento, y no tengo yo la culpa de que no sea más bonito. No sé si les gustará á mis lectores, pero estoy seguro de que no desmerece de

este otro que nos contaba, desde las páginas del *Diario de Barcelona* del domingo último, el novelista y escritor D. Teodoro Baró. Dice así:

«Al regionalismo acuden los integristas, lo proclaman los carlistas, lo admiten los republicanos, esto es, todos los partidos de oposición para combatir al gobierno. Si éste tiene el sentido de hacerse cargo, buscará en él su defensa convirtiendo en escudo lo que para sus contrarios es arma ofensiva; si carece del instinto de conservación, se dejará acorralar. El regionalismo ha sido reconocido por Silvela, lo ha sido por Maura, lo ha sido por Moret, y todos han visto en él algo importante, debido á la étnica y á la ética del conglomerado que constituye la nación española. Al hablar de conglomerado reconocemos un hecho común á todas las naciones, en ninguna de las cuales la fusión es completa, si bien la diferencia aparece más acentuada en unas que en otras.

A los pueblos les unen y les funden ideas, hechos y accidentes geográficos, y les diferencian, pero no les separan, las condiciones en que se ven obligados á desarrollar su actividad para proporcionarse los medios de subsistencia, y el ambiente en que han de vivir. Prescindir de lo que les une, es una temeridad; pero también lo es empeñarse en no tener en cuenta lo que les diferencia.

En esta diferenciación está la cuestión de regionalismo, explotada por las oposiciones radicales con el propósito de destruir, enmarañada por los rotativos porque no la entienden ó no quieren comprenderla, y agravada por la inercia de los gobiernos. Si hay quienes ven en ella un medio para derribar, el poder debe aprovecharla para gobernar, utilizándola en pro de la paz. Que en el regionalismo hay una fuerza, es indudable. La cuestión está en quién la utiliza, si la oposición irreconciliable ó el gobierno: en el primer caso será agitación; en el segundo paz y armonía.»

¡Paz y armonía! ¿para quién?

Pero de eso más tarde hablaremos; hoy por hoy quedamos esperando que los señores Maura y Moret reconozcan de hecho el regionalismo; y para ello, disuelvan sus partidos, licencien sus adeptos y se retiren á sus casas. Que no se preocupen más de la ética y de la étnica del conglomerado ni de otras abstrusidades que les volverían el seso, y es órgano que necesitan para consideraciones de más fuste. Por ejemplo, para convencerse de que *la oposición irreconciliable*, no se compone tan solo de los integristas, carlistas y republicanos que acuden, proclaman y admiten el regionalismo, sino de todo el pueblo español que se ahoga y busca aire.

Ya cuidaré, cuando llegue el caso, de que se mande un recadito á aquellos señores; y á usted también, D. Teodoro, que no sería justo olvidarle en tal ocasión.

ACISCLO.

INDICADOR RELIGIOSO

SANTORAL Y CULTOS

Domingo de Pentecostés. Santa Paula vg. y mr., Ciriaco pbro. y Clotilde reina. Se reza de dominica, rito doble

de 1.ª clase, octava, color encarnado. (Indulgencia plenaria del escapulario azul; ídem para la Orden Franciscana y Terciarios.)

CATEDRAL.—Misa conventual á las 9 y 1½; por la tarde á las 7 Santo Rosario; Misa parroquial á las 8.

SAN JAIME.—Misa parroquial con sermón á las 9; por la tarde á las 2 y 1½ Santo Rosario.

SAN BLAS.—Novena á la Santísima Trinidad. Todos los días por la mañana á las 7 y por la tarde á las 7.

SAN ANTONIO.—A las 7 Misa de Comunión general, después exposición de S. D. M., hasta la función de la tarde que será á las cinco con sermón por el Rdo. P. Solá.

PURISIMA.—Misa conventual solemne á las 8.

SANTA CLARA.—Ídem á las 8.

SAN JUAN.—Ídem á las 8 y 1½.

DOLORES.—Continúan los Siete domingos á San José á las 7 y 1½ de la mañana.

TEMPLO EXPIATORIO.—Para todos los días: Por la mañana á las 6 Misa de exposición; se reserva á las 7 y 1½. Por la tarde se expone á las cinco; á las 6 meditación y mes del Corazón de Jesús; á las 7 se reserva.

Misas de hora fija, rezadas

CATEDRAL.—A las 4 y 1½, 7, 8, 9, 9 y 1½ y 11 y 12. San Jaime, Purísima, San Pedro, San José, Siervas de Jesús y Colegio de la Compañía, á las 7.

ROSARIO.—7 y 1½ y 10.

SAN BLAS.—10 y 1½ y 11 y 1½.

SAN JUAN.—6 y 1½.

SANTA CLARA.—6 y 3¼.

SAN ANTONIO.—7, 7 y 1½ y 8 y 1½.

REPARACIÓN.—5 y 1¼, 6 y 7 y 1½.

Congregación Mariana.—A las 8 en la capilla del Colegio de San Luis.

Lunes.—San Francisco Coraciolo. Se reza de infra-octava de Pentecostés, rito doble de 1.ª clase; color encarnado. Se ganan las mismas indulgencias que ayer.

CATEDRAL.—Misa conventual con sermón á las 9 y 1½.

SAN ANTONIO.—Mes del Sagrado Corazón de Jesús á las 7 de la mañana, continuando los demás días á la misma hora.

Nuestra Señora de Coll del Alba.—Por la mañana á las nueve solemne Misa con sermón por el Rdo. Sr. Casanova; por la tarde Rosario á las 5.

Misas de hora fija.—Como ayer.

Martes.—San Bonifacio, ob. Se reza de infra-octava; rito de 1.ª clase; color encarnado.

CATEDRAL.—Misa conventual á las 9; por la tarde Rosario á las 7.

DOLORES.—Continúan los Trece Martes á las 9 y 1½ de la mañana, aplicándose el de este día por D.ª M. de S., socia de la Pia-Unión; por la tarde á las 6 y 1½ Novena á San Antonio con sermón por el distinguido orador sagrado Rdo. P. Mas.

Miércoles.—Santos Norberto obs., Artencio y Cándida mártires. Se reza de infra-octava, rito semi-doble; color encarnado.

CATEDRAL y SAN ANTONIO.—Como ayer.

DOLORES.—Continúa la novena á San Antonio; por la mañana á las 7 en el altar del Santo; por la tarde á las 6 y media con sermón por el Rdo. P. Mas.

Jueves.—San Roberto. Se reza de infra-octava; rito semi-doble y color encarnado.

Las funciones religiosas como ayer, y además de 6 y 1½ á 7 y 1½ Hora Santa en la capilla del Sagrario de la Catedral. Todo lo demás como ayer.

Viernes.—(Ayuno, Témperas). San Salustiano. Se reza como ayer. (Indulgencia plenaria del Escapulario azul).

CATEDRAL.—Como el martes. San Antonio, Dolores y San Blas, como ayer.

SAN FRANCISCO.—Via-Crncis á las 4 de la tarde.

Sábado.—(Ayuno, Témpera, Ordenes, Indulgencia como ayer). San Vicente, Primo y Feliciano mrs. y Santa Pelagia vg. y mr. Se reza de infra-octava, rito semi-doble; color encarnado.

CATEDRAL.—Misa conventual á las 9 1½, por la tarde á las 4 y 1½ salve y procesión claustral, á las 7 santo rosario y solemne sabatina en la capilla de la Santa Cinta, todo lo demás como ayer.